

Sátira y humorismo en el periodismo

Circulación y verticalidad van juntos. El periódico tiene que tener movimiento, y es parte del movimiento poder mover a risa. Pero el intento falta con frecuencia porque no es gracioso quien quiere, es gracioso quien puede. Y así como dice Cervantes en el Capítulo XXVI del *Quijote*, que “el refrán que no viene a propósito es necedad”, así también el chiste, la broma, la sátira y la ironía si no vienen a cuento, estropean el cuento.

Todo periódico importante trata de tener un gran caricaturista, y si puede pagarlos, varios. Y aquí tropezamos nuevamente con una seria dificultad. Un buen dibujante no es necesariamente un buen caricaturista. La caricatura ideal no necesita aclaración tipográfica. Su mensaje bien transmitido no requiere aclaración. Y no son pocas las veces que al pie de una buena caricatura lo daña un mal diálogo. Pero lo corriente es que al dibujo lo subraye una oración o un diálogo que será mejor cuanto más breve.

Es una buena práctica periodística acompañar el artículo, sea serio o humorístico, con un dibujo alusivo o una caricatura. Un ejemplo de una magnífica caricatura política puede verse en la que ideó Cassio Villegas para mi artículo que titulé el “Penepip”, en el que fustigo la incomprensible estrategia de Rubén Berríos de tratar de facilitar el triunfo del Partido Nuevo Progresista en la peregrina idea de que el triunfo del partido asimilista detendría la estadidad . Ante la hecatombe moral de la corrupción del gobierno PNP, el Partido Independentista Puertorriqueño se unió a la Asociación de Sordomudos. Fue una política suicida. Estábamos viendo a un general entrenando a sus huestes a tirar por la culata. Y advertí que nunca pensé en que un día vería al Pip convertido en Penepip, en un flácido apéndice de Penepé.

Al acuñar la palabra Penepip estaba haciendo una caricatura tipográfica. Y el señor Cassío Villegas la remató con un recuadro con la bandera del PIP, cruz blanca en un fondo verde, con una palma en mitad de la cruz.

¿Tuvieron alguna influencia este artículo y esta caricatura en que miles de independentistas votaran por el Partido Popular? Nunca lo sabremos. Pero tengo la impresión de que así fue y lo digo aun a riesgo de parecer vanidoso.

A la política no siempre se le puede pedir claridad. Ortega, tan certero siempre en su expresión, que Alberto Camus lo proclama el más grande escritor europeo desde Federico Nietzsche, nos dice en *Mirabeau o el Político*: “o se hace política o se hacen definiciones”. Y mientras Disraeli dice: “con palabras gobernamos a los hombres” Talleyrand decía: “la palabra le fue dada al hombre para disfrazar su pensamiento”.

Este es el punto en el que se chocan o se bifurcan el intelectual y el político. “Al político le importa llegar al punto. Al intelectual le importa el punto, aunque no se le llegue.” No se entienden pero se quieren, se hacen falta entre sí. El pensamiento se hace palabra antes de hacerse acción. Pero cuando se apartan, cuando no se corresponden, le corresponde al escritor poner las cosas en su punto.

En algún lugar dejé escrito: “Se escribe con libertad o no se escribe. El escritor es la pasión por la verdad”. Pero como la verdad desnuda suele ser tan fea, la operación de desnudar la verdad se paga una y otra vez con la persecución, el atentado, la cárcel o el paredón. A las gentes que detentan poder, la verdad desnuda les parece pornografía. Por eso el periodismo también tiene sus mártires.

Ha sido largo el rodeo para llegar a la sátira y al humor en relación con el periodismo, pero en algún momento hay que llegar al tema. Y lo primero que quiero aclarar es que no hay

que confundir ni la sátira ni el humor con la diatriba, o la invectiva que no pasan de ser discursos. El humor y la sátira hieren con gracia. Van al ataque con elegancia o con donaire. Se mueven en un plano superior de la cultura. Pero son por esa misma razón más peligrosos. Su efecto es mucho más efectivo.

La lectura con risa entra mucho mejor que con sangre. Y los franceses, que han tenido la virtud de decir tantas cosas con claridad meridiana, dicen: “el ridículo, mata”.

Los españoles también han reconocido la capacidad destructora de la risa, han descubierto que la risa, por gotas, puede ser saludable, como el arsénico, pero en dosis mayores puede ser fatal. “Lo poco divierte y lo mucho enfada.” Es peligroso para cualquier bromista dejar que su broma se convierta en broma pesada.

Hay frases que políticamente son tan mortales como un atentado con bazuka, como el que acabó en Paraguay con el último de los Somoza.

Durante la campaña presidencial de 1948, en Estados Unidos, entre Dewey y Truman, los republicanos parecían seguros del triunfo. Truman, aunque en mi concepto fue un gran presidente, carecía de la personalidad carismática de Franklin D. Roosevelt. Dewey, por otra parte, aunque figura de algún prestigio, era un hombre más joven, pequeño y de expresión poco atractiva.

El general Hugh Johnson, que escribía una columna en el *New York Telegram*, y que poseía una lengua viperina poco común, lanzó esta frase: “He has throw his chaper into the ring”; Truman triunfó por una escasa minoría. Creo que de esa diferencia tuvo culpa la frase mortal del general Johnson.

Puerto Rico ha producido varias revistas satíricas en este siglo. *Pica Pica*, *Juan Bobo*, *La Linterna*, *J'Accusse*, *El Diluvio*, *Florete*. Alguna influencia tuvieron en la política hasta

poco después de 1940, y estoy seguro de que a todos nos agradaría decir que fueron unas grandes revistas por la inclinación que tenemos a creer que todo tiempo pasado fue mejor, y además por patriotismo. Nos levanta el ánimo saber que hemos hecho grandes cosas. Lamento no poder darles ese gusto. Las revistas en cuestión están llenas de invectivas, de diatribas. De humor y de sátira encontrarán muy poco.

Los artículos de empuje son generalmente del Director. Y su mérito consistía en que se atrevían a decir cosas y a lanzar ataques que los periódicos más “respetables” como *El Mundo*, *El Imparcial*, *La Correspondencia* o *La Democracia* no se atrevían a decir con la misma crudeza. Pero salvando alguna frase aquí o allá, puedo asegurarles que la cantidad de risas que podrían provocar no era capaz de romper ningún sonómetro.

Tenían cierta gracia las “trompetillas” que lanzaba el *J'Accusse* en sus primeros tiempos, algunas de las cuales no pueden reproducirse aquí por respeto a la moral. Tenían gracia algunas caricaturas, pero el dibujo solía ser torpe y los “parecidos” muy poco parecidos. Tenían siempre algunos artículos “serios”, de Francisco M. Zeno, o de Monteagudo, o de otro literato del momento. Tropecé con algunos magníficos versos de P.H. Hernández. Y algunos certeros ataques contra la inmoralidad de la ineficiencia. Algunas sugerencias que otros periódicos necesitados del anuncio no se atrevían hacer, por ejemplo: que se expropiara la Telefónica y la Puerto Rico Railway and Light Co., y que no estoy seguro que no pudiesen acallarse con unos buenos anuncios. No hay que olvidar que la década del treinta había que cazar los pesos con escopetas.

Hay, sin embargo, una valiosa fuente de información para atender la penuria de aquella sociedad que languidecía en la escasez y la desesperanza.

En *J'Accusse* hay un violento ataque al gobierno por haberse gastado nada menos que \$238,260 en publicidad turística. Eso se lo gana en seis meses algún abogado por hacerle unas escrituras al Barrio Obrero. Y decía el artículo: “estamos vendiendo la leche antes de tener la vaca”.

En otro lugar exige que se procese a los prestamistas que le cobran a los pobres empleados públicos, que siempre recibían el cheque demasiado tarde, el 20 por ciento mensual de interés por adelantarles la mesada.

Pero posiblemente lo que mayor gracia le produzca a un lector de hoy es la lectura de los anuncios. Por ejemplo, en *Pica Pica*, un anuncio del vapor Catherine.

Viaje a St. Thomas

Ida y vuelta incluyendo dos días de hotel - \$20.00

Una semana, incluyendo gastos de hotel - \$35.00

Primera Clase, Santo Domingo - \$15.00

Y un anuncio del ferrocarril

San Juan y Ponce

Primera Clase \$1.75

Segunda Clase .85¢

Y la suscripción anual de la revista, \$3.00 y un anuncio implorando a los morosos que por favor, que paguen. Y que no presten la revista. ¡Que el que quiera leer, que la compre!

La revista más efectiva desde el punto de vista político fue, *Florete*, que dirigía Luis Antonio Miranda, y tenía como caricaturista a Eolo.

La Coalición estaba en el poder y el Sr. Martínez Nadal había ordenado un corte general de cabezas, y semana por semana aparecía el Sr. Martínez Nadal con un serrucho en la mano. Y siempre rodeado de “colmillús”. Estas caricaturas y esta reiteración contribuyó sin duda al derrumbamiento de aquellas administraciones sin imaginación y sin voluntad de renovación y a preparar el camino al poder del nuevo movimiento político que estaba destinado a alterar profundamente a la sociedad puertorriqueña.

El humorismo no fue planta prolífica en nuestra América. Y, sin embargo, a fines del siglo 19 y principios del 20 Puerto Rico produjo tres excelentes humoristas o satíricos: Antonio Cortón y Luis Bonafaux, que escribían desde Europa y Nemesio Canales que escribía en el patio pero que poseía cultura suficiente para contribuir a sacar a Puerto Rico de su aislamiento intelectual. Canales escribió páginas sangrientas contra Bonafaux. Sin embargo, sostengo que Bonafaux era más escritor que Canales. Y ese sería un buen estudio que recomiendo a los estudiosos de la Universidad Interamericana, un estudio comparado de los tres escritores mencionados. Lo peor que nos puede pasar es que estimemos que lo nuestro es mejor por ser nuestro. En esta clase de adulaciones no caigo por muchas razones, y entre ellas porque una razón poderosa: porque no me da la gana. La adulación es lo peor que puede caerle encima a un hombre, a un pueblo. A cada rato leo alguna protesta porque se invita algún extranjero a decirnos su mensaje. Es la actitud más chiquita que se le puede ocurrir a hombres chiquitos que se han dejado apocar por una geografía mínima.

Uno de los males de las islas es su insularismo, y por consecuencia, su aislamiento. Nos llegan a veces, con 20 años de retraso, las corrientes del pensamiento exterior cuando ya corrientes han pasado. Lo que hay que hacer es abrir las ventanas de par en par a los aires de afuera aunque a veces esos aires vengan contaminados. Falso patriotismo es creer, o hacerle

creer a la gente, que lo nuestro es mejor aunque no sea verdad. “Quien te adula te desprecia.” Y ganarse el favor popular con zalamerías de ese género o es ignorancia o es cobardía.

Con relación al humor y la sátira creo pertinente una aclaración. Se define la sátira como “discurso o escrito en el que se ridiculiza algo o a alguien”. Y el humorismo, como “la aptitud para mostrar las cosas por un lado gracioso, cómico o “ridículo””.

Como puede verse por la definición, ambas manifestaciones de lo cómico participan de un elemento común, el ridículo. Tal vez esa sea la razón por la cual no ha podido hallar todavía la línea divisoria entre sátira y humor. A Don Francisco de Quevedo, el más profundo y el más hiriente de los poetas españoles del Siglo de Oro, se le ha llamado por algunos autores el gran satírico y por otros el gran humorista. Es ambas cosas. Y todavía ni he hallado un escritor que defina convincentemente lo que es el humor.

Teodoro Lipps nos dice: “el humor es la sublimación de lo cómico a través de lo cómico”. Julio Casares lo define como “interpretación sentimental y trascendental de lo cómico.” El *Diccionario de la Academia* lo considera “estilo literario en que se hermana la gracia con la ironía y lo alegre con lo triste”.

Mientras Fernández Flores rechaza a Quevedo por satírico y cruel, Menéndez Pelayo lo llama el más grande humorista de las letras hispanas y en ese juicio coincide Ramón Gómez de la Serna.

Pío Baroja, en la *Caverna del Humorismo* (p. 420) dice que “la sátira no es humorismo” y a renglón seguido dice que la ironía y el ingenio tampoco.

Y abundando sobre la confusión, Sainz de Robles, en su obra sobre los “ismos” literarios asevera que humorismo no es lo grotesco, ni lo ridículo, ni lo cómico, ni lo satírico, ni lo irónico, ni lo sarcástico, ni lo epigramático. Entonces ¿qué es?

Las opiniones son tan contradictorias que dejan el humor bailando en el limbo. Ciertamente es un concepto elusivo, el mismo Baroja afirma que el humorismo no puede tener una fórmula.

Por mi parte, cuando he escrito algo que algunos han llamado sátira y otros humor nunca pensé que escribiría en un estilo o en otro. Pero andando el tiempo he tratado de explicármelo y creo que puedo echar alguna luz sobre el tema.

No todo lo cómico es humor, pero en todo humor hay comicidad. La confusión surge de que hay gradaciones del humor. Pero si no provoca la sonrisa, o la risa o la carcajada, no hay humor.

El chiste, que algunos desprecian, es el átomo del humor y si lo ponemos como una gota de sangre bajo el microscopio nos revelará las múltiples formas de la gracia. Surge el humor de las mismas fuentes que la poesía, y como la poesía, es caprichosa; no surge cuando uno quiere sino cuando él quiere. Sin embargo, su gran diferencia con la poesía es ostensible. La poesía va en busca de la belleza. El humor anda en busca de la verdad y para desnudarla tiene que despojarla de su ropaje, de la hipocresía, de la mentira, de la falsedad

Puede usar todos los recursos de la retórica, las figuras de dicción y las figuras de pensamiento. Pero es consustancial con el humor, la sorpresa. Alfred Stern en una obra de gran interés – *Filosofía de la Risa y el Llanto*, da también en un punto de gran interés: la proximidad del llanto y la risa. Tanto la risa como lo otro son procesos que se producen

fisiológicamente con esfuerzo. Se habla de una explosión de risa y de una explosión de llanto. Pasado el momento dejan una sensación de alivio: son los desahogos.

La risa es el bastión de la moralidad. Nos reímos para proteger valores amenazados. Es una manera de degradar el desvalor, o un valor ajeno que intenta su plantar valores propios.

Si se quiere corregir una sociedad hay que hacerla llorar o hay que hacerla reír. Y no es muy difícil. El hombre es el único animal que ríe. Porque es el único animal que sabe hacer el ridículo. Al ridiculizarlo lo estamos descubriendo: y el ridículo mata.

La risa, es siempre la risa de un grupo. Un chiste sobre los católicos hará reír a los protestantes y viceversa. Y se puede comprobar que en una situación cómica que envuelva un personaje de nuestro país con un personaje de otro país, el nuestro saldrá siempre a banderas desplegadas. Es una manera de consolidar nuestros valores. “Jalisco nunca pierde.”

Sátira y Humor en el periodismo

Despreciar el chiste porque hay muchos chiste malo es como despreciar la poesía porque hay mucha mala poesía. Como en todo, la mediocridad abunda más que la excelencia. Pero es extraordinario ver la cantidad de gracia que puede acumularse, por un milagro de la síntesis, en un juego de palabras, en un epigrama, en una agudeza, en un chiste. Y la caricatura no es otra cosa que un chiste dibujado. He visto caricaturas en las que con tres o cuatro trazos el sujeto se parece más a sí mismo que él mismo.

Pero podemos decir también que, así como el refrán es el vehículo de la sabiduría popular, el chiste lo es del ingenio del pueblo. La mayor parte de los chistes son de origen

desconocido. Surgen espontáneamente cuando menos se piensa. El humor viene de improviso como las cuentas.

Pero hay algo particular en el chiste. La sensibilidad popular percibe como un radar la situación social de un momento dado y se producen en serie con perceptible uniformidad.

En una sociedad libre en la que los ataques al gobernante pueden producirse sin mayores riesgos los hombres no sienten la urgencia de recurrir al anonimato. Pero en las dictaduras, o en regímenes democráticos represivos el chiste se convierte en arma política de efectos letales.

Durante el régimen de Franco casi todos los chistes contra el dictador eran caricaturas de la prepotencia. En la guerra se multiplican los chistes sobre los generales. En ciertos regímenes los chistes retratan la torpeza del gobernante.

Pero la gran diferencia entre el humor y la diatriba, entre la sátira y la invectiva la determina la generación, el ingenio, la agudeza de la expresión.

Si usted dice que un conocido capitalista es un bribón, y pone en duda el origen legítimo de su riqueza, usted está lanzando una injuria. Y dando una demostración de ordinariéz. Pero yo oí a un gran orador de origen humilde referirse a ese líder muy rico con esta frase: “¿Ese colmillú? ¡Entre colmillo y colmillo se le puede colgar una hamaca!”

Y a otro líder obrero de mandíbulas pronunciadas le oí decir en un mitin: “¿A ése? ¡Entre quijá y quijá le cabe un presupuesto!”

Tuvimos aquí en la década del 30 un Attorney General reputado de torpe; Mr. Norton. Miguel Guerra Mondragón no lo mencionaba nunca por su nombre. Lo llamaba: Mr. Necessity. ¿Por qué? “Necessity knows no laws”.

Y de un político tan audaz como ignorante decía: “Lo que sabe: un folleto de diez centavos. Lo que no sabe: ¡la Biblioteca de Alejandría!”

Son ejemplos de sátiras cargadas de humor. Si el periódico cuenta con plumas lo suficientemente ágiles para dar tratamiento adecuado a gentes o a situaciones censurables se podrá economizar centenares de miles de palabras desperdiciadas en artículos de pacotilla, que desde luego, no tienen categoría para ganarse el derecho a la exportación.

Para mí hay algo muy claro. Si una sátira, o una ironía o un chiste o una caricatura pueden llamarse humor, depende exclusivamente del ingenio, de la agudeza, que Baltasar Gracían llama “operación máxima del entendimiento”, del refinamiento del estilo. Una sátira que cae en la diatriba no es humor; una ironía que cae en la injuria descarnada no es humor; un chiste burdo no es humor. El humor es la más alta alcurnia de la comicidad.

Si en una polémica un escritor le dice a otro que es un bruto, es un grosero. Pero si le dice como Luis Bonafaux a un Conde que lo retaba por haberle censurado unos pésimos versos: “Y no le digo a usted que le meto una bala entre ceja y ceja porque la bala se perdería en el vacío”, esa manera de decir para mí, es humor.

Se ha dicho que el humor es un invento inglés; que debe tener en cierta medida compresión y bondad frente a las fragilidades humanas. No es cierto. La violencia verbal de algunos humoristas ingleses es proverbial. Pocas cosas más sangrientas que las que dijo de la sociedad inglesa Jonathan Swift en los *Viajes de Gulliver*. O las que el prodigó a Estados Unidos Bernard Shaw.

No hay tal bondad ni tal compresión. El humor es una arma de combate que, como el estilete florentino, es tanto más mortal cuanto más fino.

La gente pide a cada rato crítica constructiva. No creo en eso. La crítica, si es justa debe ser destructiva. No se curan gangrenas con paños tibios. Hay que cortar por lo sano. Ante las cosas socialmente o políticamente intolerables el humor debe tener el filo de un bisturí, y en algunos casos, la fuerza de un cartucho de dinamita.

La risa no es cosa de risa. La risa es un asunto serio. Lo que es cosa de risa es la seriedad del humor, como llamaba Nemesio Canales a la adusta seriedad de los mediocres que creen perder jerarquía si enseñan los dientes para cualquier otra cosa que no sea la acción ineludible de comer.

Pero la risa no es cosa de risa porque sin ella le faltaría a la vida la unidad necesaria para completar la otra mitad que es el llanto. “El hombre es tan desgraciado, escribió Nietzsche, que tuvo que inventar la risa.” Y Ramón Gómez de la Serna al preguntarse “¿De qué me río?” y contesta: “De lo que debiera hacerme llorar”, nos está dando sin pretenderlo uno de los secretos del humor.

En casi todo humorista está agazapado el resentimiento; contra la vida, contra la sociedad. Y el mismo Ramón nos dice “ El humorismo es la fiesta de todo lo falso descubierto”.

v

Son infinitas las definiciones que el hombre ha hecho del hombre buscando su identidad. Desde “el hombre es un animal irracional” de Platón hasta “el hombre es un animal político” de Aristóteles; desde el “hombre es la medida de todas las cosas” hasta “el hombre es la imagen de Dios” se ha llegado hasta a decir que el hombre es un animal pasional, que “el hombre es lo que come” o que no pasa de ser un bípedo sin plumas que camina”.

Pero nos interesa hoy otra definición más acertada: “ El hombre es el único animal que sabe hacer el ridículo”. Y tal vez por esa razón el hombre es el único animal que ríe”. Si Dios le dio la capacidad para hacer el ridículo, justo es que le diese la capacidad para corregirse: la risa, el más efectivo sistema de corrección inventado hasta ahora. El humor es el mejor sistema policíaco del mundo. Se ha dicho lo mismo del “que dirán “. Pero es mucho más efectivo si nos preocupamos “del que reirán:. La risa es contagiosa y puede crecer como una bola de nieve hasta convertirse en avalancha que lo arrasa todo a su paso. *Castigat ridendo mores*